

Contra la pulsión irrefrenable por nombrar

Por: Alejandra Varela. 18/09/2022

El editor de Roland Barthes desafía las teorías del género y las acusa de exhibir un frenesí normativo que tiene una pulsión irrefrenable por etiquetar

Hacer del sexo una escritura, **desplazar la [sexualidad](#) del terreno social para leerla en términos de transgresión**, es la idea que se murmura detrás de la potencia histórica del libro *El sexo de los modernos. Pensamiento de lo Neutro y teoría del género* (Manantial con traducción de Horacio Pons). Para llegar a este objetivo que se supone nostálgico, el escritor y editor francés [Éric Marty](#) necesita establecer una **guerra de posiciones**.

[Éric Marty](#) es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

Éric Marty es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

Primero, **va a invadir la obra de [Judith Butler](#), especialmente el libro que la llevó a convertirse en una celebridad del pensamiento: *El género en disputa***, publicado en 1990. En los textos de la profesora de retórica norteamericana, Marty esparce la aventura.

Mientras **afirma que Butler funda la teoría del género sobre la norma** (la autora es presentada como una aliada de [Michel Foucault](#) al pensar un poder que fabrica a los sujetos en relación a esa norma que reemplaza a la ley) devuelve a la escena de la sexualidad las figuras del sádico, el masoquista, el perverso, el travesti oriental en un cuerpo que se aleja de las nominación para crear variados símbolos.

Butler le quita al sexo la posibilidad de trascendencia (aquí Marty hace intervenir a Georges Bataille que imaginaba el erotismo en relación al límite) para traducirlo en una forma performática. **Marty opone lo Neutro como un lugar de ambigüedades** donde la principal pregunta ontológica que sugiere es **¿De qué sexo soy?**

En este punto su trabajo epistemológico devela un diálogo incómodo con el presente y, bajo esta certeza, se desarrolla buena parte de la entrevista que el editor de la obra de Roland Barthes concede desde París por correo electrónico.

Pero **los protagonistas del libro son los Modernos**, el nombre que Marty le da a los autores estructuralistas que devienen en tema de análisis de cada capítulo (**Guilles Deleuze, Barthes, Jacques Lacan y Jacques Derrida**): de ellos surge la escritura como la experiencia que abre un proceso de desexualización. Ese goce de la palabra y la mirada que describe Barthes al comprobar que el taxi boy al que le pagó por adelantado no asistirá a la cita en el hotel.

–**En Butler la materialidad del cuerpo como biología se borra al pensar el género como una construcción social. En este sentido [Beatriz Preciado](#) cuando decide convertirse en Paul y, especialmente, cuando decide inyectarse testosterona, ¿no está discutiendo con muchas autoras feministas al darle centralidad al cuerpo?**

–Si, es esta una pregunta esencial. Raramente está la cuestión del cuerpo en los trabajos de Butler sobre género. Pero la oposición que usted propone con Paul Preciado es más sorprendente todavía, porque **Preciado no se contenta con teorizar, él implica su propio cuerpo en un juego iconográfico fascinante que hace pensar en el body art**. Preciado retoma las prácticas de lo que pudo ser el proceso queer de 1979 y que vemos en [Andy Warhol](#) cuya fotografía en drag ilustra la tapa de mi libro. Preciado piensa esa conmoción en términos plásticos, corporales, estéticos y no es términos sociológicos como Butler. Hay algo baudelariano en él.

–**¿Considera que la teoría del género es una forma de normalización de todo aquello que puede pensarse dentro de la disidencia sexual?**

–Es una gran tentación ver en lo que yo llamo “la tecnología de la palabra”, propia de la corriente LGBT, un frenesí normativo ya que tiene una pulsión irrefrenable por nombrar, etiquetar, clasificar todas las prácticas sexuales humanas, un poco como los psiquiatras del siglo XIX hacían con los síntomas y las enfermedades.

–**¿Pero no está desestimando la importancia que la teoría del género tuvo para la militancia?**

–Si, usted tiene razón. El pragmatismo (en el sentido filosófico del término) en **Butler tiene una función militante**. De alguna manera, el discurso de la adaptabilidad o del empoderamiento no debe ser reducido al hecho de reproducir el

discurso empresarial o gerencial. Este vocabulario, en el contexto neoliberal americano, es muy ambiguo porque es compartido por los tecnócratas de instituciones internacionales o estatales, tanto como por activistas de ONG o grupos de ayudas sociales que retoman, por ejemplo, el vocabulario del cuidado de sí que impregna hoy esta nueva fracción del campo político y militante. No discuto las buenas intenciones sociales y militantes pero, si solo llevan a sumarse al juego social global del empoderamiento, me pregunto: ¿no es este el destino que la sociedad neoliberal nos promete a cada uno de nosotros?

–¿La centralidad que logra la teoría del género señala un lugar que podría haber sido ocupado por el pensamiento de lo Neutro?

–No pienso que en la historia de las ideas los lugares sean intercambiables. Cada corriente de pensamiento tiene su especificidad y, sobre todo, es indisociable del momento de su emergencia. El pensamiento de lo Neutro tiene su configuración particular ligada a la coyuntura francesa de los años 1960-1980. Encuentra su origen en la temática literaria (Maurice Blanchot, Samuel Beckett, Albert Camus, Bataille) y **se convierte en un fenómeno de pensamiento por su contacto con las ciencias humanas** y, sobre todo, en el encuentro con el pensamiento de Lacan y la reescritura que el pensamiento de lo Neutro opera en un eje fundamental: la castración. Los pensadores de lo Neutro están fascinados con la castración que vuelve en sus textos de manera obsesiva. El pensamiento de lo Neutro absorbe ese concepto pero a la inversa. La castración no es el complejo de castración, en el sentido del psicoanálisis lacaniano, como limitación de toda potencia del sujeto.

Lo Neutro es lo que desbarata la oposición masculino-femenino y abre otra lógica en una forma particular que se da en el discurso perverso. Por ejemplo, encontramos esto en Deleuze con la figura fascinante de Sacher – Masoch donde se alían los tres elementos: la castración del sujeto masoquista, la perversión de un goce disociado de la ley y lo Neutro, de un pensamiento especulativo fundado en la

Eric Marty es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

ironía. Image not found or type unknown

Éric Marty es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

–¿Lo no binario puede ser una forma de lo Neutro, en el sentido de querer desplazar la centralidad de la elección sexual como parámetro para definir a un sujeto?

–Si, esta es una pregunta fundamental. Me parece que la emergencia del pensamiento de lo Neutro en los años 60-80 responde a un período que algunos consideran como el apogeo de lo que Michel Foucault llamó en *La voluntad de saber* (1976): el dispositivo de sexualidad, ese proceso específicamente occidental que organiza al hombre alrededor de un centro a la vez oscuro y monárquico: el sexo. La segunda parte del siglo XX, en Occidente, acentúa de manera inédita este proceso alienante. **El ejemplo más espectacular es el famoso informe Kinsey (1953) sobre el comportamiento sexual de los americanos.** El pensamiento de lo Neutro se inscribe en lo que Foucault, pero también Barthes, llamó los procesos de desexualización que, por su prefijo “des” es una versión de lo Neutro.

La desexualización no es un rechazo del deseo y la sexualidad. Por el contrario, abre a los cuerpos a su descentramiento. Si el sexo es central en el espacio mental occidental, lo es también porque responde a cierta lógica de sentido, marcada por el papel fundante de la diferencia sexual, de la ley (la prohibición del incesto), de las oposiciones de sentido regidas por el orden simbólico. Descentralizar el espacio del deseo es neutralizar esta función central del sexo. Judith Butler estuvo en conversatorio online de la Universidad de Chile.

Image not found or type unknown

Judith Butler estuvo en conversatorio online de la Universidad de Chile.

–Usted marca una diferencia sobre la resignificación del insulto en Butler y una escena que tiene como protagonista a Jean Genet, relatada en el libro de Jean Paul Sartre (Jean Genet comediante y mártir) con la frase: “Tu eres un ladrón”. ¿La diferencia está ligada a que en Genet-Sartre hay sujeto y en Butler, no?

–Esta oposición es capital y relevante, la que distingue de manera estructurante el enfoque de Butler de aquel de lo que yo llamo Los Modernos. Sartre muestra magníficamente como la interpelación social, el famoso : “Tu eres un ladrón” que escucha el niño Genet, lo constituye por lo traumático del insulto pero también por la recuperación que hace Genet que afirma: “Yo soy un ladrón”. Muchos vieron esta

escena como el equivalente del concepto de resignificación de Butler, a propósito de la palabra “queer” que parte de un insulto (pédé) y deviene en orgullo y en la palabra por la que los homosexuales se designan a ellos mismos. Sin dudas, Butler, sin decirlo, se inspiró en el texto de Sartre para construir su teoría. Pero es muy diferente. Con Genet tenemos una escena que podemos decir alegórica. La frase “Tu eres un ladrón” no la pronuncia nadie, viene del Otro, en el sentido que Lacan le da a esta figura y es la que lo constituye a Genet como sujeto, como ladrón.

–¿Lo que marca la diferencia es que en esa frase Genet reconoce su propio deseo?

–Si, esta frase venida del Otro corresponde a ese momento donde, como señala Lacan: “El emisor recibe del receptor su propio mensaje de una forma inversa”. El estigma está como atado a su deseo. El análisis de Butler pone en juego simples mecanismos sociales de mensajes normativos que no movilizan en ningún momento la subjetividad sino que son el simple resultado de la interacción entre la norma y el grupo. **Es en el proceso de repetición de mensajes normativos y en las disfunciones del intercambio que opera la resignificación.** Además, en la perspectiva puramente pragmática de Butler, el significado como tal no está comprometido, se trata de un juego de “copias fallidas”. En su espacio epistemológico la dominación se ejerce solo a través de procesos regulados de repetición porque “el sentido no puede ser un acto fundador” y la agencia de los individuos solo se manifiesta a través de la posibilidad de una variación sobre esta repetición.

–Pero cuando Butler habla de la parodia como un método que permite identificarse con lo que se quiere parodiar para debilitarlo desde su interior, ¿no podríamos decir que aquí Butler está pensando un uso de la norma en términos estratégicos?

–La parodia es puramente catártica en Butler, la Drag Queen provoca la risa y por esa risa descubrimos que el modelo de la imitación es, en sí mismo, una imitación. **Yo estudio largamente la figura del travesti en mi libro a través de Barthes, Derrida, Deleuze, Lacan, Genet y me parece que la risa de la que habla Butler no da cuenta de la potencia del desorden del travesti que yo defino como un amo del saber,** que nos revela que el sexo es semblante, pero que esa apariencia (permitida por el travestismo) descansa sobre la presencia mortal del falo, tanto en la vestimenta como en la promesa de goce. Con Foucault (al menos el que estudio,

el Foucault posterior a 1976), después de La voluntad de saber, nos encontramos en un espacio sin sujeto, sin resistencia, puesto que, a sus ojos, el sujeto es un obstáculo al placer, es el sujeto del biopoder. El ejemplo más sorprendente para ilustrar esto es su discurso sobre el S/M. Ya no hay ni sádico, ni masoquista, ni Amo ni esclavo que, precisamente, encarnan las figuras sometidas a una lógica del sujeto. No hay más que posiciones siempre reversibles, una estricta interacción de actos descrita sobre la lógica del juego, infinitamente abierto, donde se desembaraza de toda la metafísica de la dominación y de la crueldad donde el S/M permite ir más allá de la perversión .

BÁSICO

Éric Marty es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

Image not found or type unknown

Éric Marty es el editor de la obra completa de Roland Barthes.

Éric Marty

París, 1955. Escritor y editor.

Es profesor de literatura francesa contemporánea e historia de las ideas en la Universidad de París VII. Editor de la obra completa de Roland Barthes. Entre sus libros se encuentran *Roland Barthes, el oficio de escribir* (Manantial) y *¿Por qué el siglo XX tomó a Sade en serio?* (Siglo XXI).

El sexo de los modernos: Pensamiento de lo Neutro y teoría del género, de Éric Marty.

Image not found or type unknown

El sexo de los modernos: Pensamiento de lo Neutro y teoría del género, de Éric Marty.

El sexo de los modernos Pensamiento de lo Neutro y teoría del género

Éric Marty

Manantial

Trad.: Horacio Pons

512 págs.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Clarín

Fecha de creación
2022/09/18